N

BC News Digital publicó el 28 de agosto de 2018 un artículo titulado [*Colombians spurned the chance to curb rampant corruption. Here's why*](https://www.nbcnews.com/news/latino/colombians-spurned-chance-curb-rampant-corruption-here-s-why-n904201). El pasado 15 de enero, USNews publicó el artículo [*The 10 Most Corrupt Countries, Ranked By Perception*](https://www.usnews.com/news/best-countries/articles/10-most-corrupt-countries-ranked-by-perception)*.* En este se afirmó que “(…) *Colombia is perceived to be the most corrupt country in the world, according to U.S. News' 2020 Best Countries rankings, a characterization of 73 countries based on a survey of more than 20,000 global citizens*. (…)”

¿Por qué la corrupción nos ha invadido? Porque muchas prácticas corruptas no son consideradas como tales por gran parte de la población. Así, por ejemplo, en este país tiene gran recibo el patrocinio de personas para que obtengan un empleo. De esta manera hasta los concursos son vencidos por la elección “a dedo” por parte del nominador. Seguimos construyendo “roscas” y acudiendo a ellas con frecuencia.

Normalmente la corrupción incluye a funcionarios del Gobierno. No es un fenómeno solamente de empleados públicos ni únicamente de particulares. Ambos actúan al unísono. Así las autoridades pierden todo respeto.

¿Es posible que la corrupción sea combatida por los revisores fiscales? No. A lo más ellos podrían denunciarla. Mientras no exista un estatuto que contemple la defensa de los revisores fiscales es poco probable que ellos se inmolen por el bien público, mientras otros estamentos de la población no sean objeto de tratos similares. Seguramente los más correctos abandonarán la revisoría fiscal tan pronto puedan, dando lugar a firmas menos competentes.

Se pensaría que las entidades mayormente controladas deberían estar blindadas contra la corrupción. En el caso de entidades estatales, obligadas a tener un control interno formal, sometidas a la competencia de la Contraloría y la Procuraduría, en veces a Superintendencias y la DIAN, en otras con veedores, obligadas a tener revisor fiscal, nada ha servido para lograr la detección oportuna de las malas prácticas. Somos un país que llora frente a la leche derramada.

El martilleo diario de los medios de comunicación masivos ha ido creando una conciencia de derrota en la población, que cada vez tiene menos ilusiones, como se ve claramente en los altos índices de abstención electoral. Esto está permitiendo a pequeños grupos hacer de las suyas en todos los niveles de la autoridad pública y a lo largo y ancho de nuestra geografía.

Como están las cosas, acciones individuales no serán muy productivas. Se necesita fortalecer los gremios para que las voces sean colectivas. Ha sido tradicional no terciar en las investigaciones dado el peligro de que finalmente los fallos resulten contrarios a lo esperado. En todo caso, aún con estos traspiés, es necesario que nos aglutinemos para hacer de nuestras profesiones una actividad social respetada. Hay que cuestionar con argumentos serios las apreciaciones ligeras de autoridades y periodistas.

*Hernando Bermúdez Gómez*